

Catalina de Erauso, la Monja Alférez. Autobiografía, ficcionalización y construcción genérica

*Blas Sánchez Dueñas**
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen:

Catalina de Erauso legó para las letras hispánicas una particular historia vital tan compleja cual suculenta y plena de incógnitas y de posibilidades exegéticas. De entre las perspectivas hermenéuticas desde las que acceder al controvertido texto de la Monja Alférez se espiga en este texto sobre tres de los horizontes que atraviesan el mismo: sus componentes autobiográficos, la difícil escisión de las fronteras entre lo real y lo ficticio y las ópticas que para la construcción genérica de la protagonista representa la escritura de esta obra con sus lastres latentes desde los que emergen cuestiones como el travestismo, el lesbianismo, la identidad o las simbologías de lo masculino y de lo femenino en el desarrollo vital de Catalina de Erauso.

Palabras Clave:

Catalina de Erauso, Autobiografía, Ficcionalización, Identidad.

Catalina de Erauso, The Nun Lieutenant. Autobiography, fictionalization and generic construction

Abstract:

Catalina de Erauso bequeathed Hispanic lyrics a singular vital story, as complicate as rich and plenty of misteries and exegetic possibilities. Among the hermeneutic perspectives from which Monja Alférez's controvert text can be approached, this paper reflects on three horizons that go through it: its autobiographical components, the difficult split-up of the frontiers between the true and the fictitious, and the viewpoints which represent, for the generic building of the main character, the writing of this play loaded with heavy burdens out of which arise questions such as travestism, lesbianism, identity or the symbols of the masculine and the feminine in Catalina de Erauso's life-long development.

Key words:

Catalina de Erauso, autobiography, fictionalization, identity.

La recopilación testimonial de las formas escriturales de la primera persona: vidas, autobiografías, memorias, diarios, epistolarios, historias personales... adquieren una enorme importancia para dilucidar y exponer algunos de los mecanismos por medio de los que las mujeres han podido ir tomando conciencia de su ser y de su estar, de su vivir y de su existir, de sus experiencias y de sus trayectorias personales al hilo de las renovadoras propuestas epistemológicas derivadas desde los feminismos en sus conexiones y permeabilizaciones literarias.

La genealogía femenina a través de procedimientos genéricos vinculados con estas tipologías recuperadas y puestas en valor por investigadores como Romera Castillo, Anna Caballé o Lydia Masanet, entre otros¹, y la instrumentalización de la escritura personal del «yo» ha tenido un pequeño resquicio intelectual para ir forjando y modelando la identidad y la personalidad de las propias mujeres desde una óptica específicamente femenina y no por definición y con arreglo al sistema ideológico de «otros», ha podido nominar su mundo y sus inquietudes, ha podido

*Profesor de Literatura de la Universidad de Córdoba. Secretario de la Cátedra Intergeneracional de la Universidad de Córdoba.

¹ CABALLÉ, A.: *Narcisos de tinta. Ensayos sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos XIX y XX)*, Málaga, Megazul, 1995; MASANET, L., *La autobiografía femenina española contemporánea*, Madrid, Fundamentos, 1998; FERNÁNDEZ, C. y HERMOSILLA, M. Á. (eds.), *Autobiografía en España: un balance*, Madrid, Visor, 2004; DURAN LÓPEZ, F., *Catálogo comentado de la autobiografía española (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Ollero & Ramos, 1997; ROMERA CASTILLO, J., (ed.), *Escritura autobiográfica (Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral)*, Madrid, Visor Libros, 1993; ROMERA CASTILLO, J., *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (Siglo XX)*, Madrid, Visor, 2006.

hacer un recorrido de sus trayectorias vitales y de sus memorias y experiencias más personales y privativas y, en definitiva, ha sido capaz de autodefinirse y de construir esas formas vitales de la alteridad que el hombre trataba de ocultar y de silenciar.

En este sentido, el existencialismo francés ofreció reflexiones sobre el sujeto y la identidad de los seres humanos de trascendente relevancia. Pensadores como J. P. Sartre o S. de Beauvoir sintetizaron ideas importantes a este respecto como aquella que argumentaba que el sujeto se hace a través de lo que hace. En este sentido, la mujer ha sido un ser subyugado y coartado, que no ha podido realizarse como ser humano en una sociedad androcéntrica por sus ligaduras con respecto al sistema patriarcal y las cortapisas a las que se ve sometida, es decir, la mujer ha sido construida y definida en «función de», no «para sí», se ha hecho o, mejor dicho, ha sido modelada y hecha por «otros». Como expone Fina Birulés en la medida en que no se ha concedido autoridad ni sentido a las acciones y a la palabra de las mujeres, no se trata únicamente de recuperar el pasado sino, a la vez, mediante la recuperación textual y relectura feminista de los textos se avanza hacia el descubrimiento de nuevas formas de relacionarse con ese pasado manipulado por el varón².

La mujer apenas si ha podido reivindicarse como sujeto porque carecía de medios para hacerlo y se veía sometida a las ideologías, manipulaciones y sistemas de pensamiento y de configuración político-social patriarcales. Si los hombres se reconocen como sujeto de pleno derecho con libertad y libre albedrío sobre sus cuerpos, sus actos, sus vidas y sus acciones —muy especialmente tras la Revolución Francesa—, a las mujeres se les ha ido ofreciendo y permitiendo todos aquellos logros y conquistas que el hombre ha querido o se ha visto obligado a regalar a las mujeres, es decir, se ha impuesto la lógica ideológica del regalo frente a la de lo natural, lo congénito o consustancial. A las mujeres «se les permite» acceder a nuevas esferas mientras que éstas para el hombre son naturales, le pertenecen o forman parte de sus esquemas vitales. Sin embargo, en este punto, con relación a la dicotomía vida y

obra, sujeto y objeto, en conexión, que se constituyen como piezas esenciales del discurso autobiográfico, las mujeres escritoras, por medio de las escrituras del yo representadas por los epistolarios, las confesiones, las autobiografías, los diarios íntimos, las memorias o los testimonios personales han encontrado resquicios a través de los que han tratado de comprender(se), buscar(se), de identificar(se), de nombrar(se) y de saber(se) integrada en un mundo en el que no ha contado para casi nada productivo ya que los discursos autobiográficos suponen ejercicios de autoestima y valoración de la propia subjetividad³ esencial en la configuración de un sujeto sexuado en femenino. Gracias a ello, se pudo historizar y se han podido recuperar las experiencias individuales y las memorias personales de muchas heroínas femeninas cuyos relatos de la vida cotidiana y recorrido íntimo por sus vidas, historias, mentes y sus espacios circundantes permiten indagar sobre esos horizontes tan personales del «ego», de la identidad, de personalidad y de la individualidad que forjan las dimensiones de la vida personal, familiar, conventual, cultural y cotidiana de cualquier ser humano.

Avanzando un paso más en esta reflexión, las problemáticas que se circunscriben en torno a la identidad, los testimonios íntimos y vivencias personales desgranadas desde la óptica de la primera persona y la particular historia vital relatada en la que coinciden sujeto y objeto del discurso tienen en la figura y en la escritura de D^a. Catalina de Erauso (1592 - 1650) una protagonista singular para las letras hispánicas femeninas.

Los entronques de la prosa de Catalina de Jesús y Erauso con el género autobiográfico presentan varios matices de significación y correspondencias en varios niveles de acceso y conexión con este particular género, con los discursos literarios, con las características de la narrativa en primera persona, con las incógnitas derivadas de la complejidad y zonas en penumbra que aún envuelven esta obra⁴ y con los problemas en torno a la identidad y las especificidades del género femenino con respecto a esta tipología genérica, algunas de ellas explicitadas por Ángel Esteban en su edición del texto de la autora easonense⁵.

² BIRULÉS, F. (ed.), *Filosofía y Género. Identidades femeninas*, Pamplona, Pamiela, 1992.

³ CABALLE, A., «Memorias y autobiografías escritas por mujeres (Siglos XIX y XX)», en I. M^a. Zavala, *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, vol. V, *La literatura escrita por mujer: Desde el siglo XIX hasta la actualidad*, Anthropos, Barcelona, 1998, p. 111.

⁴ «Alrededor de su figura se ha creado un mito que llega hasta nuestros días, alimentado por varios factores:

1. La existencia de una autobiografía de la que no conocemos el manuscrito principal, por lo que no se sabe a ciencia cierta si fue ella quien la escribió personalmente, si la dictó a otra persona o fue un escritor anónimo quien redactó la obra.

2. El conocimiento de varios manuscritos que han ido apareciendo a lo largo del tiempo y que añaden elementos polémicos a su ya acusada personalidad.

3. Las continuas exageraciones que se describen en los manuscritos, casi todas relacionadas con lances de honor, aventuras o episodios bélicos.

4. La mezcla de ficción y realidad en los relatos, con datos a todas luces falsos o erróneos, si los contrastamos con documentos históricos de la misma época.

5. El hecho de que toda esta leyenda gire en torno a una mujer, ya que el protagonismo de las mujeres en la sociedad de aquella época era casi nulo.

6. La ambigüedad creada en relación con el género, pues rara vez nos descubre sus verdaderos sentimientos o inclinaciones sexuales, manteniéndose además virgen durante toda la vida y en atuendo de varón».

ESTEBAN, Á. (ed.), *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 11-12.

⁵ Las referencias bibliográficas sobre la obra seguirán la edición de ESTEBAN, Á. (ed.), *Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma*, Madrid, Cátedra, 2002.

A modo introductorio cabe ser reseñado que *La historia de la monja alférez*, título de la autobiografía escrita por doña Catalina de Erauso, guarda una estrecha relación con las autobiografías de soldados que se pusieron de moda en los siglos áureos de entre las que se podrían citar *La vida del capitán Alonso de Contreras*, (1630) de Alonso de Contreras, la *Varia fortuna del soldado Pindaro*, (1626) de Gonzalo de Céspedes y Meneses o la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, de Jerónimo de Pasamonte⁶. Con ellas guarda próximas vinculaciones propias de discursos elaborados sobre la base de una historia personal biografiada que se adereza con rasgos propios del género picaresco como los episodios truculentos y altaneros, la mezcla, hibridación y difícil escisión entre la realidad y la ficción, entre aquello que es historia y ha sucedido realmente y aquello otro que forma parte del aparato ficticio e imaginativo del ropaje estético y literario, el desprecio de normas y leyes sociales, el «gusto» por la vida errante aunque en «libertad», hibridismo entre rasgos propios de la narración y otros más próximos a las crónicas o relaciones históricas, etc., en ocasiones tendentes a obtener algún mérito o alguna prebenda con la que mejorar socialmente.

Con estos antecedentes e infectada por rasgos y esencias propios de este tipo de relatos, la vida contada por doña Catalina de Erauso se sazona con motivos y fundamentos técnicos y creativos como los de la visión caótica del mundo, el gusto por el juego y el ocio, el dramatismo, la victimización y el asombro, la atmósfera de marginación social, los vaivenes de la fortuna, la exageración, la óptica de la primera persona como eje de perspectiva del protagonista de la acción por lo que coinciden sujeto y objeto del discurso, el criterio de verosimilitud y la preocupación por ésta que obliga a la autora a alinear su historia vital con elementos artificiosos y fabulaciones imaginadas por ella, la no resignación a la frustración y a la desdicha que provoca la osadía de lanzarse a conquistar nuevas metas con un ansia de superación y de mejora del *status* personal en sociedad, el desarrollo lineal de la historia que se va completando, encabalgando y complementado con las aventuras y peripecias vitales o la narración del decurso de una vida errante en pos de buscar la soñada vida libre de trabas o dependencias⁷. A este conjunto de caracteres y esencias particulares representativas de la novela picaresca o propias de la literatura y de la estética barroca y en conexión con esta particular tipología literaria

pero también con la óptica de la primera persona objeto de comentario en esta exégesis y con la incidencia de estos parámetros sobre las construcciones culturales de género y sobre las doctrinas literarias feministas hay que añadir una última observación apuntada por Francisco Rico que viene a matizar que «el recurso a la primera persona narrativa y la presentación de toda la realidad en función de un punto de vista [...] hicieron posible consumir una extraordinaria hazaña...: pensar desde dentro»⁸, descubrimiento éste de la novela picaresca que escala un peldaño más en la conformación, profundización, construcción y vertebración del pronombre de primera persona, del sujeto individual e independiente, del sujeto burgués poseedor de razón y, en definitiva, del individuo autónomo, racional, libre e independiente.

Antes de comenzar a detallar o a subrayar los caracteres más representativos y singulares de esta obra y de esta autora con respecto a sus componentes relacionales con el género autobiográfico, es preciso advertir que son muchas las incógnitas y los enigmas que desde el punto de vista de la narración personal presenta, ofrece o trata de hacer constar esta escritora. En primer lugar, como se decía anteriormente, es difícil desgranar desde lo contenido en su discurso aquellos momentos, episodios y experiencias que se corresponden con la suerte vital de la heroína de San Sebastián de aquellos otros que forman parte de la ficcionalización y del armazón literario que envuelve los ropajes del artificio literario. Desde la primera línea con el apunte del año de su nacimiento, el crítico debe hacerse preguntas y sospechar de lo dicho porque según algunas investigaciones realizadas sobre la partida bautismal sita en la parroquia de San Vicente Mártir, de la ciudad de San Sebastián, se ha comprobado que doña Catalina no nació en 1585, fecha anotada por la autora, sino en 1592, por lo que desde las primeras líneas el lector o el crítico debe leer de forma cauta, recelar de las aseveraciones y juicios de la autora y comparar lo dicho con la realidad para atender a la veracidad o indagar sobre el juego literario desplegado por la autora en su obra. Por otra parte también resulta sorprendente, difícil de imaginar y complicado de creer que la fortuna la acompañara siempre si se tienen presentes los peligrosos lances, las mortales heridas y los retos armados que tuvo que afrontar, los peligros que hubo de sortear, la ambivalencia y ambigüedades de sus correrías, las numerosas heridas que recibió en diferentes partes de su

⁶ La Biblioteca de Autores Españoles (BAE) dedicó el tomo XC, 1956, a las *Autobiografías de soldados*, recogiendo en él varias obras de cercano cuño a las citadas y a la que ocupa la reflexión de este trabajo.

⁷ Cfr., sobre estas particulares y caracteres los trabajos de BATAILLÓN, M., *Picaros y picaresca*, Taurus, Madrid, 1969; DUNN, Peter N., *The Spanish picaresque novel*, Boston, Twayne, 1979; PARKER, A., *Los picaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*, Madrid, Gredos, 1971; MARAVALL, J. A., *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Taurus, 1986; ZAMORA VICENTE, A., *Qué es la novela picaresca*, Buenos Aires, Editorial Columba, 1962; LAURENTI, J. L., *Estudios sobre la novela picaresca española*, Madrid 1970; RICO, F., *La novela picaresca española I*, Barcelona, Planeta, 1967; RICO, F., *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix-Barral, 1970; VALBUENA PRAT, A., *La novela picaresca*, Madrid, Aguilar, 1956; TALENS, J., *Novela picaresca y práctica de la transgresión*, Madrid, Jucar, 1975; IFE, Barry W., *Lectura y ficción en el Siglo de Oro. Las razones de la picaresca*, Barcelona, Crítica, 1992; REY HAZAS, A., *Deslindes de la novela picaresca*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003.

⁸ RICO, F., *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix-Barral, 1970, p. 139.

cuerpo en muchas ocasiones sitiada y cercada por varios enemigos⁹ y los peligros y adversidades que hubo de superar.

En un sentido similar, tampoco se conoce de forma fidedigna y con exactitud si la narración fue escrita de puño y letra por la Erauso o si -tal y como había hecho dos siglos atrás doña Leonor López de Córdoba con sus *Memorias*, primer documento narrativo escrito de autoría femenina en España- ella se la dictó a un escribano a modo de confesión o con la intención de testimoniar y dejar por escrito su espectacular vida en septiembre de 1624 cuando tras su aventura colonial volvía a España a bordo del galeón «San José», porque como aduce R. Barthes, «escribir no es lo mismo que transcribir».

Otro motivo para estar ojo avizor sobre la narración es, significativamente, el conflicto de identidad -se ha hablado de identidad híbrida¹⁰, hipermasculinización¹¹, lesbianismo, travestismo, etc.,- y las ambigüedades lingüísticas que presenta el texto literario en lo relativo al sexo del relator del mismo. Doña Catalina, salvo en ciertas ocasiones por desliz o por la importancia de lo referido, no habla de sí misma en femenino, sino que la óptica desde la que se narran los acontecimientos y se describen las vivencias es la de la autoría masculina. Esto puede ser explicado desde una doble vertiente: por un lado, la adopción de la óptica y de la mirada masculina para contar su vida puede deberse a que, con ello, doña Catalina pretendió ser fiel en cuanto al travestimiento de su personalidad y al ocultamiento de la verdadera identidad que tuvo en su vida real para proporcionar mayor veracidad a su narración. Por otra parte, también puede explicarse conforme al juego literario desplegado por la autora con respecto a la sexualidad que, al seguir estas pautas, despierta mayor credibilidad, mayor trascendencia, más calado y dignidad y más facilidad de publicación, ya que es más atractivo un texto de autoría y protagonismo masculino

que uno donde se desarrollen acciones femeninas, se relaten experiencias de mujer, tanto por las censuras que sufrían las mujeres, como por la falta de capacidad que para estos menesteres se argumentaba que tenían las féminas así como por el propio miedo y recelos de las escritoras de blandir la pluma y que la narración de una vida o de una experiencia de un «yo» femenino fuera interpretado como un signo de vanagloria y de ostentación y pudiera representar un peligro añadido a la ya intrigante, arriesgada, expuesta y conflictiva vida de una mujer como la de D^a Catalina de Erauso. Según la moral vigente en su época, la escritura femenina no sólo era visto como un peligro y algo pernicioso para la sociedad¹² sino que el hecho de la descripción de la propia vida era considerado como algo abyecto, licencioso y poco estimado por los moralistas que veían en esto un ejercicio de vanidad contrario a las buenas prácticas y observaciones espirituales de seres débiles y pecaminosos por naturaleza.

José M^a. de Heredia subrayaba que «sólo en casos desesperados, en momentos de suprema angustia, cuando siente la muerte y tiene miedo al infierno»¹³ la autora adopta la perspectiva del sujeto femenino con lo que se constituye como vía para desvelar la auténtica identidad de la autora vizcaína; además, como cualquier persona de la época, la heroína vizcaína se sentía notablemente influida por una severa religiosidad y unos temores sobre la muerte porque a Dios no se le podía engañar. El femenino, salvo una excepción, es únicamente empleado cuando doña Catalina aparece bajo figura femenina por lo que, tratando de ser fiel a la identidad sexual y a los actos masculinos o femeninos que se describen, doña Catalina de Erauso recrea sus hazañas y su deambular por distintos lugares y su servicio a diferentes mecenas conforme a su identidad sexual. Tras las primeras líneas de narración donde la joven Catalina expresa su vida conventual en femenino en perfecta sintonía con su persona¹⁴, cuando decide dejar atrás esta vida, que

⁹ Jugaba conmigo la Fortuna tornando las dichas en azares. Estábame quieto en la Concepción, y hallándome un día en el campo de guardia, entréme con otro amigo alférez en una casa de juego allí junto; pusímonos a jugar, fue corriendo el juego, y en una diferencia que se ofreció, presentes muchos alrededor, me dijo que mentía como cornudo: yo saqué la espada y entréla por el pecho. Cargaron tantos sobre mí, y tantos que entrarón al ruido, que no pude moverme: teníame en particular asido un ayudante. Entró el auditor general, Francisco de Párraga, y asíóme también fuertemente y zamarreábame haciéndome no sé qué preguntas; y yo decía que delante del gobernador declararía. Entró en esto mi hermano, y díjome en vascuence que procurase salvar la vida. El auditor me cogió por el cuello de la ropilla, yo con la daga en la mano le dije que me soltase; zamarreóme; tiréle un golpe, y atraveséle los carrillos; teníame aún: tiréle otro, y soltóme; saqué la espada, cargaron muchos sobre mí, retiréme hacia la puerta, había algún embarazo, allanélo y salí, y entréme en San Francisco que es allí cerca, y supe allí que quedaban muertos el alférez y el auditor». ERAUSO, C., *Opus cit.*, p. 116.

¹⁰ CASTRO MORALES, B., «Catalina de Erauso, la monja amazona», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXVI, 52 (2000), pp. 227-242.

¹¹ PERRY, M. E., «From Convent to Battlefield. Cross-Dressing and Gendering the Self in the New World of Imperial Spain», *Queer Iberia: Sexualities, Cultures, and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, Duke, UP, Josiah Blacmore and Gregory S. Hutcheson Editor, 1999, pp. 397-398; MARTÍN, A. L., «Desnudo de una travesti, o la «Autobiografía» de Catalina de Erauso», en Juan Villegas (ed.), *Actas Irvine-92, Asociación Internacional de Hispanistas II. La mujer y su representación en las literaturas hispánicas*, Univ. of California Press, 1994, p. 37.

¹² «La mujer poeta es el animal más imperfecto y más aborrecible de cuantos forman la naturaleza, porque no hay animal de tantas tachas que no sea bueno para algo, sola ella no es buena para cosa desta vida. Esto asentado, veamos ahora por qué alaban a Erina, Propercio y Ravisio. Claro está que porque hacía versos. Por lo que ellos la alaban, si me fuera lícito, la quemara yo viva. Al que celebra una mujer por poeta, Dios se la dé por mujer, para que conozca lo que celebra». ZABALETA, J. de, *Errores celebrados*, Hershberg, David (ed.), Madrid, Clásicos castellanos, 1972, pp. 43-44.

¹³ HEREDIA, J. M^a. de, «Prólogo». En *Memorias de doña Catalina de Erauso*. Paris, Lemerre, 1894.

¹⁴ «Estando en el año de noviciado, ya cerca del fin, se me ofreció una reyereta con una monja profesa llamada doña Catalina de Aliri, que viuda, entró y profesó, la cual era robusta, y yo muchacha; me maltrató de manos, y yo lo sentí. A la noche del 18 de marzo de 1600, vispera de San José, levantándose el convento a media noche a maitines, entré en el coro, y hallé allí arrodillada a mi tía, la cual me llamó, y dándome la llave de su celda, me mandó traerle el Breviario. Yo fui por él, abrí y tomélo, y vide allí en un clavo colgadas las llaves del convento, dejeme la celda abierta y volvíle a mi tía la llave y el Breviario. Estando ya las monjas en el coro y comenzados los maitines con solemnidad, a la primera lección llegué a mi tía y le pedí licencia, porque estaba mala». ERAUSO, C., *Opus cit.*, pp. 94-95.

para nada se adecua a sus expectativas, y opta por adoptar un vestuario y una personalidad masculina, su óptica, su género sexual y el género gramatical del relato varían de acuerdo con el sexo bajo el que se muestra su figura:

«Pasado un largo camino, me parece como de cuarenta leguas, entré en Bilbao, donde no encontré albergue, ni comodidad, ni sabía qué hacerme. Diéronme allí entre tanto unos muchachos en reparar, y cercarme hasta verme fastidiado, y hube de hallar unas piedras y tirarlas, y hube a uno de lastimar, no sé dónde porque no lo vide; y prendiéronme, y tuvieronme en la cárcel un largo mes, hasta que él hubo de sanar y soltáronme, quedándoseme por allá unos cuartos. sin mi gasto preciso»¹⁵.

Uno de los principales aspectos problematizados en la vida de esta asombrosa mujer que forma parte de su historia personal y de los principales nudos que enlazan este relato con algunas de las coordenadas caracterizadoras de la literatura autobiográfica, de las nociones del sujeto o de las elucubraciones sobre la identidad es el cambio de identidad sexual y de personalidad experimentada en vida real por la protagonista narrativa. D^a. Catalina de Erauso decide romper no sólo con el mundo que parecía estar predestinado para ella, sino que esta ruptura va a ser totalmente transgresora, subversiva y quebrantadora al adoptar una personalidad masculina tanto en su vestuario¹⁶ como en su aspecto físico y en sus modos de actuación¹⁷, según se puede leer de sus propias palabras. Para ello, cuando decide fugarse del convento en el que se haya recluida lo primero que hace es apoderarse de un vestuario masculino que le permita aparentar ser otra persona y cambiar su nombre por el de Francisco de Loyola, que no será el único nombre propio que usará ya que también se hará llamar Alonso Díaz Ramírez de Guzmán, durante sus correrías americanas y Antonio de Erauso tras la venia Papal para poder vestirse de hombre y desarrollar la vida pretendida por ella que, al final, decide configurar en torno a la imagen simbólica de varón. A este respecto, Amalia Pulgarín apuntaba que «al adoptar esta nueva vestimenta no está eligiendo un simple disfraz para camuflarse en su fuga, sino que adopta también la firme voluntad de borrar

su identidad femenina y escapar de un mundo lleno de convenciones y limitaciones para la mujer»¹⁸.

Las causas y consecuencias derivadas del travestismo tanto en textos de producción masculina como, especialmente, en obras de autoría femenina han sido notablemente analizadas y han sido meridianamente expuestas por McKendrick y Bravo Villasante, entre otras¹⁹. Desde la carnavalización a la subversión simbólica y real pasando por la doble identidad, el deseo de superación, la adopción del disfraz como vía de engaño, el uso de la máscara para recuperar una situación alterada y restaurar el honor o la honra, las vías de escape de las restricciones, prohibiciones y opresiones patriarcales que esto conlleva de forma aparejada, la manifestación de rebeldía, la transgresión del espacio privado, el hallazgo de fórmulas para tratar de encontrar salidas a una crisis personal, la adopción de roles diferentes a los propios del género, el gusto por encontrar accesos a ámbitos, funciones y acciones propias de varones con distintas finalidades, el travestismo y el juego de identidades, etc., ha permitido a la mujer tanto en la ficción como en la vida real encontrar unas trascendentes grietas de evasión en las matrices motrices de la cerrazón, el hermetismo y la opresión con los que el hombre ha maniataado históricamente las acciones, deberes, roles, espacios, órdenes y vidas de las mujeres.

En el particular caso de Catalina de Erauso, Amalia Pulgarín apuntaba algunas de las causas así como de las finalidades que podrían haber inducido a D^a. Catalina de Erauso a cambiar su identidad, a adoptar ropa, funciones y modales de hombre y a evadirse de una realidad que sentía ajena y que, por lo tanto, le impedía identificarse en ella y con ella misma²⁰.

Todo parece apuntar a que D^a. Catalina decide abandonar su identidad, transgredir los roles femeninos y lanzarse a una vida aventurera, a una nueva identidad y a adoptar nuevas personalidades tanto sexuales como físicas y psíquicas masculinas o femeninas como consecuencia de una crisis personal, de una falta de voluntad de continuar

¹⁵ ERAUSO, C., *Opus cit.*, p. 97.

¹⁶ «Tiré no sé por dónde, y fui a dar en un castañar que está fuera, y cerca de las espaldas del convento, y acogime allí; y estuve tres días trazando y acomodándome y cortando de vestir. Corté e hice me de una basquiña de paño azul con que me hallaba, unos calzones; de un faldellín verde de perpetuán que traía debajo, una ropilla y polainas; el hábito me lo dejé por allí, por no saber qué hacer con él». ERAUSO, C., *Opus cit.*, p. 95.

¹⁷ «Tomaron y asaltaron los indios la dicha Valdivia: salimos a ellos, y batallamos tres o cuatro veces, maltratándonos siempre y destruyendo; pero llegándonos la vez última socorro, nos fue mal y nos mataron mucha gente y capitanes, y a mi alférez, y se llevaron la bandera. Viéndola llevar, partimos tras ella yo y dos soldados de a caballo por medio de gran multitud, atropellando y matando, y recibiendo daño: en breve cayó muerto uno de los tres. Proseguimos los dos. Llegamos a la bandera, cayó de un bote de lanza mi compañero. Yo recibí un mal golpe en una pierna, maté al cacique que la llevaba y quitésela, y apreté con mi caballo, atropellando, matando e hiriendo a infinidad; pero malherido y pasado de tres flechas y de una lanza en el hombro izquierdo, que sentía mucho. En fin, llegué a mucha gente, y caí luego del caballo». ERAUSO, C., *Opus cit.*, pp. 113-114.

¹⁸ PULGARÍN, A., «Identidad y transgresión de géneros», en M^a. Á. Hermosilla Álvarez y A. Pulgarín Cuadrado (Eds.), *Identidades culturales. Actas del Congreso Internacional Identidades Culturales*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2001, p. 117.

¹⁹ BRAVO VILLASANTE, C., *La mujer vestida de hombre en el teatro español. Siglos XVI y XVII*, Madrid, Revista de Occidente, 1955, pp. 209-215; McKendrick, Melveena, *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age. A Study of the Mujer Varonil*, Cambridge University Press, 1974; Arjona, J. H., «El disfraz varonil en Lope de Vega», *Bhi*, XXXIX, 1937; ROMERA NAVARRO, M., «Las disfrazadas de varón en las comedias», *HR*, II, 1934, pp. 269-286; BULLOUGH L. y B. BULLOUGH, «Playing with gender: Cross Dressing in the Sixteenth and Seventeenth centuries», en *Cross Dressing, Sex and Gender*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1993, pp. 74-93; DEKKER, R. M. y L. C. VAN DE POL, *The tradition of female travestism in Early Modern Europe*, Londres, MacMillan Press, 1989.

²⁰ PULGARÍN, A., *Opus cit.*, pp. 120-121.

en un monasterio, de una rebeldía innata y de subversión consciente y asumida y notablemente influida por un deseo de aventura, de conocimiento, de superación y de evasión de los roles, planteamientos y futuro que sus padres habían previsto para ella.

Con estos condicionantes, a la edad de quince años decide abandonar su vida, su persona y su identidad y lanzarse cual Lazarillo, Pablos o Guzmán o cual Lozana, Justina o Teresa a deambular por diversos lugares y servir a distintos señores con el fin de superarse, de ser (re)conocida por sus hazañas y de encontrar por sí misma, libre, independiente y personalmente, un ignoto lugar en la sociedad, ya como varón o ya como mujer adoptando mediante el travestismo la perfección en su carnavalizado estado, acción seguida por otras religiosas o santas²¹ para alcanzar las máximas prendas espirituales siempre que supieran conservar el bien supremo de una dama: la virginidad. Esto no hace sino mostrar la ambición y la rebeldía, fuerte personalidad y agudo carácter de D^a. Catalina que terminó convirtiéndose en una persona tan admirada cual controvertida o, mejor dicho, en un personaje de gran relevancia, en una mujer muy conocida y celebrada y un exponente femenino tanto para la vida real de las mujeres al haber conseguido cotas de influencia y de reconocimiento y méritos que no se estimaba que pudieran ser adquiridos por las mujeres y haberse convertido en heroína, en persona hábil, valerosa y memorable, en estereotipo de una nueva imagen de mujer y en modelo de transgresión, de sabiduría y de habilidad, aunque también en un personaje de ficción, en motivo pictórico²² y en una protagonista literaria de ficción cuyo travestismo significó una estrategia esencial para habitar en el mundo más allá de las fronteras biológico-sociales.

En relación con la autobiografía y con la historia literaria, la vida y la obra de Catalina de Erauso es simbólica, significativa, relevante y paradójica en tanto en cuanto ha sido una mujer cuya vida más que real, verdadera, cotidiana, normal o convencional parece ser una historia de ficción; un relato extraído de la imaginación de algún escritor o un mito literario por lo que su propia trayectoria vital parece más propia de la literatura y de la ficción que de la realidad de una época y de unos hechos reales e históricos tan

sugestivos y fascinantes como los de los siglos áureos. Sin embargo, no quedan aquí los parámetros y las claves relevantes de esta singular (auto)biografía sino que el propio texto como muchas de las autobiografías, pseudoautobiografías y relatos áureos enunciados desde la primera persona presenta muchas incógnitas y serias dudas referentes a los episodios reales vividos por la heroína, a la veracidad o no de algunas de las peripecias vitales descritas, a la dificultad de separación de aquello que se ajusta a la autenticidad de lo acontecido de aquello otro tamizado por la fantasía, el recuerdo, la memoria o la imaginación de la autora para darle a su obra -y con ella a su vida- mayor impacto, atractivo, seducción y verosimilitud porque como, subraya Celia Fernández Prieto, nadie debe ser «tan ingenuo de creer que la relación entre vida, memoria y escritura es directa y transparente»²³.

Además de esto un tercer nivel que complica esta vinculación y relaciones de esta singular *Historia de la monja alférez* viene representado por los relatos narrativos e historias noveladas que se han sucedido a partir de la vibrante y fascinante historia de esta mujer²⁴ que, gracias a esta confusión en su identidad, a estas peripecias y juegos literarios, a la escritura de sus memorias y a la confusión entre vida, obra, autor/a/es, niveles de ficcionalización, literariedad, etc., ha logrado (re)crear una personalidad singular y una protagonista transgresora tanto en su época como en los niveles literarios y en las problemáticas propias del género autobiográfico o en los espacios simbólicos y escriturales del yo.

En resumidas cuentas, vida auténtica y real, identidad veraz retratada y descrita en primera persona por la autora y personaje recreado a partir de la azarosa y aventurera vida como a través de la seductora figura de la heroína relatada en la *Historia de la Monja Alférez* se han fundido en torno a una misma persona, a una idéntica personalidad, a una insólita identidad y una singular heroína femenina como la de D^a. Catalina de Erauso cuya vida, obra y (re)creación literaria sobre la persona muestran las dificultades para escindir en su caso y en el género autobiográfico realidad y ficción, para poder apreciar la difícil resolución de las problemáticas de la identidad, para percibirse en una específica época como la aurisecular de

²¹ Villemur, F., «Saints et Travesties», en *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*. n.º 10, Press Universitaires du Mirail, Université de Toulouse, 1999, pp. 55-89.

²² D^a. Catalina de Erauso tiene el honor de haber sido retratada en varias ocasiones por algunos de los principales pintores de la España barroca entre cuyos retratistas están Francisco Pacheco, Joaquín María Ferrer y José Luisa de Villar? Si bien cabe ser señalado que las pinturas de estos autores tienen en común el presentar a una mujer varonil.

²³ FERNÁNDEZ PRIETO, C., *Opus cit.*, p. 163.

²⁴ La historia personal y hazañas de esta singular heroína ha servido de soporte a obras teatrales escritas por Juan Pérez Montalbán en el siglo XVII, por don Carlos Coello bajo el género de la zarzuela con el título *La Monja Alférez* o por Juan A. Mateos en el siglo XIX que llevan por título *La monja Alférez*. Tampoco podían escapar las aventuras y peripecias de esta figura al atractivo de la filmografía habiendo sido llevado su vida a la gran pantalla en varias producciones tanto en España como en Iberoamérica. El género novelesco no ha depreciado tampoco las posibilidades narrativas y las singulares vicisitudes vividas por D^a. Catalina de Erauso cuyos sucesos vitales se hallan en la base de novelas como *El alférez Díaz de Guzmán* (1848), de José Victorino Lastarria; *The Nauticolmilitary Nun* (1847), de Thomas de Quince. Si estas recreaciones son lo suficientemente significativas más reseñables e ingentes son las múltiples ediciones y distintas impresiones de la que se ha sido objeto la vida de esta hidalga vasca en distintos países, teniendo un buen caudal de fuentes y de textos derivados de la historia de D^a. Catalina en la comentada edición realizada por Ángel Esteban, *Opus cit.*, p. 25 y ss.

las dificultades del ser femenino, de su manera de estar en el mundo y de sus formas de ser, para reparar en los acontecimientos que a la autora le interesa subrayar y reseñar, etc., aunque, con todo, en su discurso siempre domina una cuestión cenítica que no es otra que la de borrar los caracteres de su femineidad y abrazar los signos de la heroicidad propios de los conquistadores del Nuevo Mundo²⁵ favoreciendo con ello su legitimación y destacándose su fuerte e individualizada personalidad en una sociedad androcéntrica.

Movida por la insatisfacción, la rebeldía, una crisis personal y un deseo de aventura que no significa e implica sino la búsqueda de una identidad y del verdadero ser que la autora y protagonista de su novela no halla a su alrededor, doña Catalina comienza desde una temprana edad su peregrinaje por distintos rumbos al encuentro de la auténtica Catalina. El conflicto de identidad personal se muestra como germen latente del inconformismo y de la búsqueda del auténtico ser que se esconde bajo un cuerpo femenino pero cuya psicología y cuya rebeldía la arrojan por otros cauces a los que la naturaleza biológica, los roles socio-culturales o las pretensiones familiares imponían. El simbolismo del viaje y de escapar de uno de los lugares privilegiados del desarrollo vital femenino como el convento, de cortarse el pelo -signo simbólico de la femineidad y de la belleza femeninas-, de adoptar una apariencia masculina -que no es descubierta por nadie a pesar de ser puesta a prueba en encuentros con su padre que no la reconoce- y de batirse en duelo y pelear con toda clase de varones en el Antiguo y en el Nuevo Mundo muestran la seguridad en sí misma, la presteza y la solidez de su personalidad y de sus actos y los signos de un carácter y de una identidad que se busca, se postula y se piensa en cada acto, en cada aventura o en cada momento de su trayectoria vital. El ocultamiento y la negación de los signos de la femineidad y la adaptación de una nueva imagen, condiciones y roles que apareja este hecho implican el involucramiento ontológico de un conjunto de componentes esenciales para la experiencia vital, la captación fenoménica y la configuración personal y político-social fundamentales para la construcción genérica personal y para el ser y el estar del sujeto en el mundo.

Prueba de todo ello es que a lo largo de toda su trayectoria vital, doña Catalina de Erauso no muestra el menor atisbo de duda. Se escuda en una contundente seguridad en sí misma que la hace fuerte, que le proporciona fortaleza y que no le permite dudar ante el camino a escoger, el cauce a seguir o la decisión a tomar en cualquier asunto o ante cualquier disyuntiva.

Si doña Catalina decide adoptar por autoconvencimiento y con total seguridad en sí misma una postura y una identidad varonil, toda su arrogancia, su coherencia, frialdad e imagen recia y altiva se desvanecen en las relaciones y encuentros amorosos. Por su interés intrínseco y consecuencias extrínsecas son de significar en la narración puntuales escenas de «lesbianismo» o desviación sexual ya que algunas de las damas con las que se topó en su azarosa y aventurera vida se enamoraron de la heroína, aunque en ningún momento la protagonista biografiada dé muestras de reciprocidad amorosa o de descripción de algún sentimiento afectivo o amoroso. Caricias, invitaciones sexuales, juegos eróticos y expresiones de afecto entre mujeres son descritos en las páginas de la singular historia de la monja alférez que, sin embargo, cuando ve latente el peligro bien de ser descubierta, bien de acceder y rendirse a las invitaciones, ya de no querer enfrentarse al amor o ya de no encontrar ese ser -no se dice ni se conoce en ningún momento de qué sexo- que pueda llegar a amar, decide siempre escapar a las invitaciones y sugerencias ante los peligros añadidos que de ello podrían derivarse:

«[...] salía de noche, iba a la casa de aquella señora, y ella me acariciaba mucho, y con son de temor de la justicia me pedía que no volviese a la iglesia de noche, y me quedase allá; y una noche me encerró y se declaró en que a pesar del diancho había de dormir con ella, y me apretó en esto tanto, que hube de alargar la mano y salirme; y dije luego a mi amo, que de tal casamiento no había que tratar, porque por todo el mundo yo no lo haría; a lo cual él porfió, y me prometió montes de oro, representándome la hermosura y prendas de la dama, y la salida de aquel pesado negocio y otras conveniencias, sin embargo de lo cual persistí en lo dicho. Visto lo cual trató mi amo de pasarme a Trujillo con la misma tienda y comodidad, y vine en ello»²⁶.

«Al cabo de nueve meses me dijo que buscarse mi vida en otra parte; y fue la causa que tenía en casa dos doncellas hermanas de su mujer, con las cuales, y sobre todo con una que más se me inclinó, solía yo más jugar y triscar. Y un día, estando en el estrado peinándome acostado en sus faldas, y andándole en las piernas, llegó acaso a una reja por donde nos vio y oyó a ella que me decía que fuese al Potosí y buscarse dineros, y nos casáramos. Retiróse, y de allí a un poco me llamó, y me pidió y tomó cuentas, y despidióme y fuime»²⁷.

Naturalmente un texto tan sabroso cual reescrito y una biografía tan extrovertida como la de D^{ña}. Catalina de Erauso no ha podido escapar a la mirada de los feminismos literarios y de otras ideologías y áreas de conocimiento de los feminismos en relación con la postura y posición de un

²⁵ Rocha, V., «El poder del cuerpo y sus gestos; travestismo e identidad de género en América Colonial: El caso de Catalina de Erauso», en http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple/0,1255,SCID%253D7513%25261SID%253D347,00.html#_ftnref3

²⁶ ERAUSO, C., *Opus cit.*, pp. 104-105

²⁷ ERAUSO, C., *Opus cit.*, p. 109.

«yo» «sujeto» de discurso que, conociendo los peligros de usar y de contar en primera persona una vida o un acto personal, no tiene reparos en hacerlo sabedora de sus hazañas, de su ser, de sus servicios a la corona, de los méritos adquiridos y del prestigio alcanzado a pesar de no ser acciones conforme a su sexo. Marina Subirats se ha ocupado de la figura y del texto de esta particular heroína haciendo notar que el travestismo de la monja alférez, así como su conflictiva identidad y la adopción de una identidad masculina no sólo suponía una alarmante trasgresión social y vital ante la sociedad, la corona y la estratificada y estamentada sociedad aurisecular, sino que, ante todo, viene a ser símbolo de una personalidad fuerte²⁸ que pretende escapar a los destinos impuestos por la sociedad, destruir los perfiles predeterminados para el género femenino y forjarse su particular trayectoria vital a expensas de todo y de todos²⁹.

Al construir un texto elaborado desde la enunciación más personal, el sujeto autor del relato no sólo hace uso de su memoria por medio de la que recupera retrospectivamente una vida, sino que se construye como individuo. En el caso de D^a. Catalina esto es un aspecto relevante y un punto de trascendencia ya que si durante su vida con los continuos cambios de identidad no encontraba ese ser íntimo y personal que se ocultaba bajo una natural biología femenina, el hecho de rememorar su trayectoria vital, de pensar y pensarse sobre sus gestas, acciones y vicisitudes y de determinarse a adoptar una específica identidad, una asumida personalidad y un nombre definitivo hasta el fin de sus días ha supuesto un peregrinaje que no sólo buscaba aventura, proezas y gestas heroicas sino que, según se desprende de su relato vital, lo que realmente perseguía era la pista de una condición, una personalidad y una identidad que se amoldase a su propio cuerpo, a su particular pensamiento, a su psicología y a su singularidad como sujeto aderezado todo ello a través de la exposición de una conducta intachable vital, social, sexual y espiritualmente. De ahí que después de haber experimentado y sufrido las ventajas e inconvenientes de cada uno de los sexos, doña Catalina ante el propio Papa Urbano VIII solicite la venia papal para poder adoptar para el resto de su vida una identidad, una personalidad y un vestuario masculino al estar más identificada o sentir mayor afinidad con el género masculino que con el que por naturaleza le correspondía de acuerdo con su biología:

«Partí de Génova a Roma. Besé el pie a la Santidad de Urbano VIII, y referíle en breve, y lo mejor que supe, mi vida y corridas, mi sexo y virginidad; y mostró su santidad extrañar tal caso, y con afabilidad me concedió licencia para proseguir mi vida en hábito de hombre, encargándome la prosecución honesta en adelante, y la

abstinencia en ofender al prójimo, teniendo la ulción de Dios sobre su mandamiento *non occides* y *volvíme*»³⁰.

Por medio de la escritura, D^a. Catalina desea dejar constancia y hacer pública una vida tan dinámica y extraordinaria como la suya. Al decidir dejar plasmada su trayectoria vital desea que sus hazañas sean conocidas y admiradas, pero, a la vez, esto le sirve para conocerse a sí misma, para descubrirse, para pensarse y saber qué identidad adoptar o qué destino último seguir según se desprende de sus últimas acciones y de su resolución final planteada al Papa. Al interrumpirse la narración el texto queda inconcluso por lo que el resto de la vida de Erauso queda silenciada de forma interrogante y enigmática como interrogantes fueron muchas de las hazañas, de las decisiones y de las experiencias personales relatadas por la hidalga vasca en esta *Historia*. A este respecto podría apuntarse que el hecho de no nombrar ni de relatar sus últimos años y sus posteriores vicisitudes obedece a que, probablemente, D^a. Catalina habría conseguido ya en el año 1626, momento en el que se interrumpe su relato, los propósitos que la llevaron a relatar su vida y forjar su identidad, objetivos de entre los que se podrían citar y argumentar la búsqueda de identidad, el deseo de aventura, el ansia de superación, la indagación sobre su lugar en la sociedad, el de ser conocida y reconocida públicamente, el que fuesen admirados sus méritos, el perseguir una personalidad y una identidad que no se correspondían ni con el cuerpo ni con la vida predestinada biológica o culturalmente para una mujer o aquellos otros relacionados con las inquietudes personales, con los deseos de conocimiento, con el destino, con las implicaciones del viaje y con el amor a la libertad, a la independencia y a la individualidad, sin ataduras ni dependencias.

Al margen de la literariedad o no de la autobiografía, la pretensión de objetividad propia de un texto autobiográfico, no contaminado excesivamente por la ficción, la memoria o el recuerdo emanado y tamizado por la imaginación, alcanza una importancia reseñable en este texto ya que la autora no concede ningún momento a la reflexión personal sobre su vida o sus hazañas, no abunda en excesivos detalles de sus aventuras o peripecias para resaltar su nombre y su figura ni concede excesivo espacio a la expresión de su intimidad, de su pensamiento o de su particular proceder al modo de los protagonistas picarescos o de la exhaustividad de Torres Villarroel. Antes bien, la crónica sigue cronológica y puntualmente la trayectoria vital de la heroína vizcaína de forma dinámica, ágil y con la rapidez que deviene de la constante acción y el rápido deambular por distintos espacios. La relatora, con un exceso de exhaustividad, gusta por expresar puntualmente el tiempo, por señalar las

²⁸ No hay que olvidar la genealogía de mujeres fuertes o mujeres valientes que se puede rastrear a lo largo de la historia literaria que van desde la mujeres guerreras a las amazonas pasando por cientos de mujeres de cierta relevancia social que adoptaron el disfraz o mostraron su fortaleza mediante trasgresiones a lo establecido que las hicieron ser merecedoras de reconocimiento y de admiración.

²⁹ SUBIRATS, M., *Con diferencia*, Barcelona, Icaria, 1998. Véase a este respecto el trabajo de DEKKER, R. M. y L. C. VAN DE POL, *The tradition of female travestism in Early Modern Europe*, Londres, MacMillan Press, 1989.

³⁰ ERAUSO, C., *Opus cit.*, p. 173

personas de importancia con las que sostuvo algún tipo de encuentro, los lugares que visitó, las vicisitudes sufridas y los hechos históricos más relevantes acaecidos durante su vida vividos en primera persona, sin detenerse en expresiones sobre su personalidad, sus gustos, su parecer, su opinión sobre su vida, sobre la realidad o sobre sus vivencias y experiencias o su reflexión sobre personas, lugares, vivencias o experiencias particulares.

Esta obra autobiográfica de D^a. Catalina de Erauso es un ejemplo manifiesto de rebeldía, de transgresión y de rupturas con el orden vigente. Como relata la protagonista sujeto/objeto del relato a lo largo y ancho de estas singulares memorias, ésta fue capaz de alterar y romper con muchas de las fronteras y de las barreras que atenazaban el desarrollo vital de una mujer, de buscarse la realización personal como sujeto, el autoconocimiento y la búsqueda del ser libre, auténtico, independiente y personal que se oculta bajo la apariencia física de cualquier ser humano. Además para conseguir sus propósitos fue capaz de transgredir los órdenes religiosos, sociales, militares, jurídicos y sexuales. Para ello esta singular protagonista femenina no se amedrantó ante nada ni ante nadie, mostrando, en todo momento, una aspereza, una frialdad y una decisión nada convencionales. Durante toda la relación de su vida, se puede apreciar aquí y allá la decisión, el arrojo, la seguridad, la frialdad, la autoestima, la valentía y la determinación de D^a. Catalina que distan mucho de cualidades, aptitudes y rasgos del carácter femenino y de actitudes propias de la femineidad que, en el caso de esta singular mujer, sólo se permiten hacer afluir en dos ocasiones: una primera en el trayecto desde Concepción a Tucumán relatado en el capítulo VII donde, perseguida por la justicia, afligida por la muerte de su hermano, exhausta y acuciada por la falta de agua, por el hambre, por diversas penalidades y por la muerte de sus compañeros, la protagonista apunta: «Arrímeme a un árbol, lloré, y pienso que fue la primera vez. Recé el rosario, encomendándome a la santísima virgen, y al glorioso san José, su esposo»³¹. Junto a esta primera manifestación de su auténtico sexo, la segunda ocasión que desfallece y muestra esa sentimentalidad y esa sensibilidad femeninas se produce en el momento cumbre de su discurrir vital cuando, después de tantas andanzas, hazañas y vilipendios sufridos en primera persona y ante el miedo a la muerte o a la fatalidad, se descubra y confiese la verdad de su decurso vital al obispo:

«A la mañana, como a las diez, su ilustrísima me hizo llevar a su presencia, y me preguntó quién era, y de dónde, hijo de quién, y todo el curso de mi vida, y causas y caminos por donde vine a parar allí, y fue en esto desmenuzando tanto, mezclando buenos consejos y los riesgos de la vida, y espantos de la muerte y contingencias de ella, y el asombro de la otra si no me cogía bien apercebido,

procurándome sosegar y reducir a aquietarme, y arrodillarme a Dios, que yo me puse tamaño; y descubríme viéndolo tan santo varón, y pareciendo estar yo en la presencia de Dios, y dígole: -Señor, todo esto que he referido a V.S. ilustrísima no es así; la verdad es ésta: que soy mujer, que nací en tal parte, hija de fulano y sutana; que me entraron de tal edad en tal convento, con fulana mi tía; que allí me crié; que tomé el hábito; tuve noviciado; que estando para profesar, por tal ocasión me sali; que me fui a tal parte, me desnudé, me vestí, me corté el cabello, partí allí y acullá; me embarqué, aporté, trajiné, maté, herí, maleé; correteé, hasta venir a parar en lo presente, y a los pies de su señoría ilustrísima»³².

A pesar de todos los contratiempos, el dinamismo de la acción narrativa, las peripecias vitales detalladas y la azarosa vida descrita, la coherencia manifiesta a lo largo de toda la redacción de esta particular *Historia*, la exhaustiva matización de nombres reales, acontecimientos históricos y hechos acontecidos así como la insistencia documental parece reforzar la tesis de estar ante una autobiografía personal sin demasiadas concesiones a la imaginación o a la retórica literaria y con unas importantes conexiones entre vida y obra, sujeto y objeto del discurso, historia y literatura, objetividad y literatura, búsqueda de la identidad, relato de una fría y apasionada personalidad o confesión de unas memorias vitales reales que hacen que la *Historia de la monja alférez, contada por ella misma* escrita por D^a. Catalina de Erauso sea un texto jugoso, de gran calado tanto por lo relatado de forma explícita como por la búsqueda de esa identidad oculta tras una figura y un cuerpo de mujer y, sobre todo, por ser una autobiografía valiente, decidida, audaz y esforzada que dio muestras por su escritura de un ferviente deseo de dejar constancia gráfica de las peripecias de una vida arriesgada, aventurera, osada e intrépida como heroico, épico, memorable y resuelto fueron el carácter, el temperamento, la identidad y la personalidad de esta insigne mujer.

La escritura, el proceso escrito de transmisión del pensamiento y la producción del significado se ha convertido históricamente en un desafío y en el orden simbólico de representación del conocimiento que, en lugar de mostrar simplemente unos temas y unas acciones, de posibilitar la expresión del pensamiento y la entrada en el mundo de la cultura y de la visibilidad, es trascendental porque permite la introducción de conceptos, de doctrinas, de sugerencias y de representaciones simbólicas cuyos significados son más penetrantes y elocuentes de lo que a primera vista pueda parecer. Durante mucho tiempo la escritura femenina fue clandestina o, en el mejor de los casos, reservada al ámbito familiar o a pequeños círculos nobiliarios de amistades. Sin embargo, si se conectan las entradas a los pequeños accesos permitidos a la mujer con el mundo de las letras, de la escritura y de la composición con fines literarios, los

³¹ ERAUSO, C., *Opus cit.*, p. 121.

³² ERAUSO, C., *Opus cit.*, p. 160

distintos formatos de las escrituras del yo posibilitaron a las mujeres no sólo poder acceder al mundo literario y cultural sino, por encima de ello, poder expresarse, poder reflexionar sobre su vida, tratar de comprender sus personas y el mundo que las rodea, intentar construir su identidad y las personalidades femeninas, exteriorizar sus vivencias y sus experiencias, declarar sus crisis, frustraciones, intenciones, emociones, pretensiones,

ilusiones o anhelos, testimoniar sus preocupaciones, su sensibilidad, sus pensamientos o sus ideologías y, con todo ello, desplegar una vida, unas confesiones, unas historias vitales, unos diarios o unas memorias libres, autónomas, particulares e independientes capaces de plasmar los lazos referenciales de ese sujeto femenino que expresa su «ego» con respecto a la realidad personal nombrada.